

Franja litoral

El litoral asturiano, lo que se ha denominado La Marina, forma una estrecha franja de territorio de no más de seis kilómetros y en ocasiones algunas centenas de metros. Las sierras litorales, paralelas al mar en el sector oriental, y perpendiculares en el occidental, delimitan claramente dicha franja. Sólo en el área central de Asturias, el litoral se prolonga hacia el continente en amplias planicies que desdibujan sus límites.

La historia geológica del litoral asturiano es una historia de transgresiones y regresiones marinas que han dado lugar a uno de los elementos más característicos del paisaje costero: las rasas costeras, sierras planas o llanos, accidentes descritos por Schulz en los primeros trabajos de geología regional y que aún en la actualidad son objeto de fecundas polémicas científicas.

Las rasas asturianas constituyen largas y estrechas planicies que se inician en el veril de los actuales acantilados y se escalonan hasta terminar por confundirse con las estribaciones montañosas más cercanas al mar. Se trata de plataformas arrasadas por el mar en los periodos de transgresión marina y posteriormente emergidas por la elevación del continente. Esa elevación parece debida a la erosión de las estructuras levantadas en la Orogenia Alpina, que supone una pérdida de masa continental y por tanto una elevación isostática del continente, similar a la que sufriría un buque desprovisto de su carga. Las rasas constituyen en definitiva el testimonio fósil de esas oscilaciones.

Además, a lo largo del Cuaternario, los múltiples periodos de enfriamiento y calentamiento terrestre -glaciares e interglaciares- dieron lugar a sucesivas oscilaciones del nivel del mar que dibujaron líneas de costa diferentes a la actual. En ocasiones, aún pueden reconocerse algunos de los acantilados, playas y dunas formados en cada uno de esos periodos de avance del mar, siendo muy numerosos a lo largo de la costa los testimonios de la posición del mar en la última de las grandes transgresiones marinas, acaecida durante el flandriense.

Al oeste del Cabo Peñas se reconoce actualmente un único nivel de arrasamiento, considerado producto de la fusión de los dos últimos periodos transgresivos, cuya cota oscila entre 60 y 100 metros.

En el área del Cabo Peñas pueden reconocerse tres niveles de rasa de considerable extensión y, por último, hacia oriente, llegan a describirse hasta seis niveles de arrasamiento que alcanzan cotas de hasta 300 m. Las planicies de las rasas fueron luego dibujadas por el modelado fluvial y kárstico. La gran rasa occidental aparece seccionada por profundos valles fluviales perpendiculares a la línea de costa.

En las rasas orientales, al contrario, la disolución kárstica del roquedo calizo ha dado lugar al desmantelamiento de gran parte de los niveles de rasa entre los que emergen por su mayor resistencia a la erosión los niveles cuarcíticos que conforman las actuales sierras planas.

El espacio así organizado disfruta de unas condiciones climáticas anormalmente benignas para su latitud, pues al efecto atemperador de la gran masa oceánica se une al de las corrientes cálidas del Golfo. Dichas corrientes se originan en el Golfo de México y recorren el Atlántico Norte realizando un giro en el sentido de las agujas del reloj. Procedentes del Caribe, bañan la fachada occidental de las Islas Británicas y descienden luego hacia el litoral cantábrico, estrellándose contra las costas gallegas para dividirse en dos ramas: una recorre en dirección norte a sur el litoral portugués y otra, secundaria, recorre de oeste a este el litoral cantábrico. La influencia benigna de la Corriente del Golfo tiene enorme trascendencia en la flora del litoral cantábrico, que presenta algunos caracteres comunes a las áreas casi tropicales de Madeira, Azores y Canarias. Así, en Asturias son muy frecuentes comunidades lauroides integradas por especies como el laurel, el aladierno o el aligustre, ausentes en el resto de las costas atlánticas de Europa.

Muy ceñidas a las áreas más térmicas del litoral aparecen además algunas especies de helechos procedentes de las islas atlánticas: *Davallia canariensis*, *Wodwardia radicans*, *Culcita macrocarpa* o *Trichomanes speciosum*, por ejemplo. Dichos taxones debieron instalarse en el litoral asturiano en periodos interglaciares cálidos y húmedos, sobreviviendo luego en localidades especialmente adecuadas del litoral asturiano al amparo de la bonanza climática del mismo. La influencia de esa flora tropical es tal que algunos autores consideran que el litoral cantábrico debería encuadrarse fitogeográficamente junto con Madeira y Las Azores y no con el resto de las costas atlánticas de Europa.